BELCASTEL
Hist. 1891.

LAS

ISLAS CANARIAS

Y

EL VALLE DE OROTAVA

BAJO EL PUNTO DE VISTA MÉDICO É HIGIÉNICO

POR

MR. GABRIEL DE BELCASTEL

VERSION LITERAL

POR AURELIO PEREZ ZAMORA.

SANTA CRUZ DE TENERIFE.

IMPRENTA Y LITOGRAFIA ISLEÑA
de D. Juan N. Romero.

1862.

L
X
11
56

L. LXII. 56

LAS

ISLAS CANARIAS

Y

EL VALLE DE OROTAVA.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Wellcome Library

https://archive.org/details/b30473299

LAS

ISLAS CANARIAS

Y

EL VALLE DE OROTAVA

BAJO EL PUNTO DE VISTA MÉDICO É HIGIÉNICO

POR

MR. GABRIEL DE BELCASTEL

VERSION LITERAL

POR AURELIO PEREZ ZAMORA.

SANTA CRUZ DE TENERIFE.

IMPRERTA Y LITOGRAFIA ISLEÑA
de D. Juan N. Romero.

1862.

CANARY ISLANDS: Geography, Med
G-, M- : Spain

WELLCOME LIBRARY INSTITUTE

WELLCOME
LIBRARY
Pam (H)
BELCASTEL

X65292

DOS PALABRAS DEL TRADUCTOR.

Felices nosotros si logramos interpretar fielmente, al hacer nuestra version, los elevados conceptos con que el Sor. de Belcastel describe las bellezas del clima de las Islas Canarias y especialmente del Valle de Orotava, nuestra pátria. A fin de no descolorar las brillantes flores que el inspirado escritor derrama en su Memoria, procuraremos hacer de esta una traduccion lo mas literal *posible*, convencidos, como lo estamos, de no poder imitar con entera verdad el tierno lenguage que brota del alma poética del autor, al hablar de los encantos de un hermoso cielo con toda la dulzura del amor inspirado.

Al emprender pues este trabajo, no nos anima otro deseo que el de ver circular en nuestro idioma las verídicas páginas de que ya se han ocupado varios periódicos estrangeros, tanto científicos como políticos y literarios. De este modo pondremos nosotros de manifiesto en el país, las ventajas, por muchos ignoradas, que posee nuestro privilegiado suelo para la doliente humanidad, ya que un respetable estrangero ha querido demostrarlo en esta vez al mundo, y ya que su manifestacion posee, en razon de su procedencia, el incontestable mérito de la imparcialidad.

El Sor. de Belcastel, hijo de Francia, se ha hecho de corazon hijo tambien adoptivo de Tenerife, en cuyo suelo residiera muy poco tiempo, pero donde pronto se captara las simpatías de todos por su proceder benéfico hácia la clase desvalida y la franqueza y bondad de su carácter.

Reciba pues el distinguido y humanitario francés el debido homenage que le rinden los hijos de la Orotava, por que ellos al carecer de otras dotes, no carecen ni han carecido nunca de la mas noble, de la que mas recomienda al corazon: *la gratitud.*

Puerto de Orotava 1.° *de Diciembre de* 1861.

LAS ISLAS CANARIAS

Y

EL VALLE DE OROTAVA

BAJO EL PUNTO DE VISTA MÉDICO É HIGIÉNICO.

Existe un enemigo, el único quizás á quien todos en la tierra detestamos y combatimos unanimemente, á quien la traicion no abre su seno jamás, á quien todas las inspiraciones conjuradas de la ciencia, del arte, del génio y del amor, persiguen con incesante ardor para destruirlo, y que èl mismo sin detener su paso prosigue el curso de sus triunfos: hablo de las enfermedades. Mas, entre el inmenso ejército de ellas, existe una que podria por si solo llamarse legion, pues que tanto se multiplica en sus géneros, en sus formas y hasta en sus nombres! El único carácter comun que lleva consigo, es que ataca las vias respiratorias. Aqui, condena á un largo silencio al hombre que ha ejercitado su vida en las fatigas de la palabra; allá, arroja un velo de languidez sobre lo que hay de mas simpático y mas puro en el mundo, la frente de las dulces vírgenes, flores de la tierra y del cielo. Unas veces grave y otras leve, pero siempre molesto, empon-

zoñando continuamente la vida que no amenaza, ese mal en todos sus matices es el azote del Norte. Él se asienta entre nuestras nieblas y bajo la rigidez de nuestros cierzos helados; para él no se conoce específico directo alguno: lo que si se sabe, á Dios las gracias, es que en su mas alto grado, y todavia mejor, en sus ligeras manifestaciones, con frecuencia se le vé desaparecer. No voy á presentarme aquí como revelador.

Sé únicamente lo que sabe la muchedumbre, lo que desde Hipócrates se dice en todos los libros sobre esta materia, lo que todos los dias la facultad repite á millares de enfermos:—que la mejor de las condiciones en que se podria colocar á la naturaleza para restablecerla por sus propios medios, seria una larga residencia en un clima dulce, igual y sin nieblas ni escarchas, donde la sávia nunca muere, donde sean raras las lluvias, donde los vientos y las borrascas sean conocidos apenas; y yo habria dicho desde luego, donde reine una eterna primavera, si por una parte las tan erróneas aplicaciones de esta palabra, no hubieran hecho de ella una reconocida falsedad, y si de otra parte, la primavera no hubiera desde algunos años acá perdido con justicia su vieja reputacion. (Que Dios preserve á los enfermos de la primavera de Francia!) Mas lo que voy á decir, ya que el mismo mundo médico no lo sabe suficientemente, es el punto del globo donde estan esos benditos cielos y la facilidad ofrecida á la mayor parte de las familias para buscarlos y vivir en ellos. Nombres idealisados por la mágia de los recuerdos, dorados por el pincel de los pintores, grabados en el fondo del alma por el buril de las sublimes poesias, han ejercido hasta hoy, sin censura, una fascinacion á menudo engañadora, y Niza, Roma, Nápoles, atraen del

Norte cada otoño una nube de pálidas criaturas, que vienen á pedir un aire regenerador para sus débiles pechos. Les parece á esos jóvenes, á esas doncellas nacidas bajo las sombras de las encinas, ó de los chopos que, allá donde florece el naranjo, la sábia humana no puede perecer. Mas, ay! el naranjo es como la primavera: símbolo encantador, ilusion tambien!

Yo he visto á Niza y sus deliciosas quintas, ostentándose en anfiteatro sobre las riberas de un mar dorado por el sol, mientras que á lo lejos, nevadas cimas mostraban el invierno protector de la primavera, como el anciano augusto hace, de su corazon esperimentado por la vida, una barrera para las tempestades que amenazan á la adolescencia.

Niza sonrie á las olas que bañan la Jonia, pero ella duerme al pié de los Alpes, y el aire que la despierta ha tomado orígen en sus nieves.

Yo he visto á Nápoles, y he sentido el éxtasis que vierte en los sentidos y en el espíritu del hombre una hora de contemplacion ante esas olas, esos montes, esas espléndidas campiñas. Pero esa hora pasa como todo ensueño, y bruscas tempestades, y cierzos agudos, viniendo tras las caricias falaces del Siroco, hacen bien pronto ver que el cielo napolitano no tiene un buen carácter, que su belleza, aunque irresistible un dia, no es mas que efecto de sus caprichos, y no escita la sensibilidad de los órganos delicados sino para herirlos mejor.

El aire de Palermo y de Roma posee de ordinario mas suavidad; pero Roma, además de sus intensos frios, aunque pasageros, tiene largas y frecuentes lluvias. El invierno de Palermo se pasa sin heladas, pero todo el fuego de la primavera borra apenas las huellas de su hume-

dad. En la una como en la otra de estas ciudades, son demasiado numerosas las variaciones, demasiado súbitas, para aproximarse siquiera al clima ideal del que he trazado un bosquejo.

No, no, no es en Italia donde se ha de buscar, no es en Europa, diversa en su clima como en el génio de sus pueblos, tampoco en la estension del lago Mediterráneo, campo de batalla de los vientos del norte y de los del mediodia, que poco á poco hacen pasar sobre él el aire abrazador del Africa ó el aire desgarrador de las zonas nevadas.

Es bajo sombras á la vez mas tibias y menos ardientes, allá donde el plátano estiende sus hojas sin que el invierno las hiera, allá donde la palmera muestra sus frutos sin que los pueda madurar el estío. Ese clima, los ingleses, mas esploradores que nosotros, mas amenazados tambien por el estrago del mal, lo han presentido, lo han casi hallado. Desde hace un siglo, y aun mas, las mas nobles de sus víctimas designadas, escapan al fatal tributo, fijando su residencia algunos años en la ísla oceánica de la Madera. Y apesar de la humedad que se le atribuye á su cielo, esa mansion es, sin disputa alguna, muy superior á las que ya he nombrado. Su temperatura es á la vez mas dulce en el invierno y mas moderada en el estío. Las variaciones allí son mucho mas pequeñas. Pero cuatro grados mas al mediodia, en el seno de los mismos mares, se halla un clima todavia mejor. Las Canarias, pues de ellas es de quien quiero hablar, merecen ser mas conocidas.

La isla de Tenerife y las islas, sus hermanas, agrupadas en torno suyo como una flota magestuosa alrededor del buque almirante, son evidentemente cimas de montañas. Ella las domina como reina de las alturas desde

el pico que la corona, resto, con las demas, de un viejo mundo sepultado, ó jóven, todavia, salidas todas juntas del seno de las olas con las llamas de sus volcanes. Nadie lo sabe con certeza, pero en honor de la ciencia que persigue todos los problemas con su curiosidad infatigable, y que marcha bajo el ojo de Dios hácia un fin que ignora de continuo, nos complacemos en señalar las ingeniosas observaciones del distinguido naturalista, que desde hace cuarenta años habita esas regiones y que publicó una magnífica obra sobre su flora. Yo he oido, no hay mucho tiempo, de su propia boca, desenvolverlas con esa plácida claridad, carácter distintivo del sábio francés. En el encadenamiento de montes que forman las Canarias y que de la una á la otra de esas islas se tienden los brazos, ha reconocido Mr. Berthelot que esa cadena interrumpida por la mar, no es otra cosa que el mismo Atlas roto bruscamente en el cabo de Non.—Direccion claramente seguida, quebraduras correspondientes, identidad geológica, nadá falta para robustecer esta hipótesis. La famosa Atlántida habrá existido en otra parte que en los sueños de Platon, y era casi una isla cuyas altas montañas forman la espina dorsal, como son los Apeninos para la Italia, y cuyas cimas solas han sobrevivido en un naufragio gigantesco. Mas sea de ello lo que fuere, Tenerife hiende hoy las olas del Océano, bajo el g.° 28 de latitud norte y el g.° 13 de longitud oeste, mirando sin ver, allá, en lontananza, la América; aqui, mas cerca, el gran desierto de Africa, elevándose en escalones rápidos por todos lados (3.700 métros) desde el nivel de los mares á la cima de su pico. Su contorno, irregularmente tallado, es de cerca de 60 leguas, su longitud de 24 y su latitud mayor de 10.

Sobre este estrecho espacio corre una arista de montañas de 2,000 metros de altura, llamadas «las Cañadas,» que se detienen de repente en medio de su curso, elevándose de nuevo de ambos lados, para formar en el centro de la isla un vasto recinto circular; y es en el centro de este recinto donde el cono gigante se levanta al cielo. Sus costados se encuentran erizados de grandes peñascos, negros y volcánicos; sus pies se sumergen en rios de arena; peñascos y arenas han sido vomitados por su boca inflamada, y aunque la última erupcion remonta al año de 1796, el cráter está aun abierto y quema allí los pasos del viagero.

Si las cumbres de Tenerife afligen por su aridez, las pendientes y las quebradas ofrecen, gracias á esas alturas que retienen las nieves, un muy diferente espectáculo. El lado nordeste sobre todo, cerrado á los vientos del Africa y abierto al océano, es un tipo raro de fecundidad. Mas no se vaya á imaginar por eso la existencia de árboles de 40 metros de altura, de tronco enorme, y robusto follage, céspedes terciopelados y á cada paso manantiales y torrentes. No, ello no es ni la América vírgen, ni la verde Erin. (1) Las florestas, relegadas á las zonas mas altas, forman el marco del cuadro sin derramar sus sombras. El viagero encuentra campos de trigo, de batatas y de patatas. Empero seria casi rusticidad y nada habria absolutamente de poesia, si en la primavera los espléndidos candelabros de los aloes en flor, en todas las estaciones los altos abanicos de las palmeras balanceándose sobre el azul del mar y del cielo, en las frescas pendientes los naranjos con sus dorados frutos, y sobre la ardiente costa el plátano de largas hojas, no transportasen la

(1) Erin.=antiguo nombre de Irlanda.
N. del T.

imaginacion á un mundo nuevo. Nada al primer golpe de vista señala allí la vigorosa lozania de una vegetacion que se desborda, pero poco á poco se observa que hasta el mas insignificante rincon de tierra se halla favorecido. Pasando de un punto á otro, la mano del hombre siembra, planta y recolecta sin cesar. Con un cultivo enteramente primitivo, al solo poder del suelo y del sol, viene el trigo todos los años á dar allí, la vida al seno que lo alimenta, sin esquilmarlo nunca, elevándose en espigas tan compactas, que no parece sino que brota de una tierra nacida ayer. Allá, las patatas y el maiz se suceden durante algunos meses, y la tierra que es favorecida por el riego, se cubre de tres cosechas antes que el año haya llegado á su fin. Pero la verdadera riqueza de Canarias, la que la señala en el comercio de Europa, es el cactus donde se cria la cochinilla.

El cactus ó nopal es una planta gruesa, de cerca de un métro de altura que estiende á derecha é izquierda, guarnecidos de pequeñas espinas, sus brazos chatos, carnosos y suculentos. La cochinilla es un diminuto insecto, apenas visible cuando en la pala del nopal donde el insecto-madre lo ha depositado, saca su primera leche y las primeras gotas de una sangre que no se perderá nunca. Inmovil, como un punto blanco, en los mismos poros de la planta en que se ha fijado al nacer, se va robusteciendo progresivamente con su jugo nutritivo, y á los tres meses posee la redondez y la forma de una arbeja. Esprímase esa bola viviente entre los dedos, y cayendo la pequeña gota en un vaso de agua, ha de quedar ésta teñida enteramente de un color purpurino que deslumbra. Entonces es cuando se coje el insecto y se esporta para Francia é Inglaterra, donde la industria extrae de él el mag-

nífico matiz rojo llamado *carmin*. Rarezas de los destinos.! La mariposa en los bellos dias de su efimera vida, hace resplandecer sus alas como el arco-iris, y muere al fin sin dejar de si mas que un polvo sin color: la cochinilla no es sino una mancha sobre una rama verde, y vá á revestir sin embargo la tela de los artistas de un inmortal brillo, para encantar los ojos que, cuando viva, ni aun la miraban!

Este rico cultivo no resarce no obstante á Tenerife de la pérdida de sus famosos vinos semejantes á los de «la Madera»: la viña sacaba allí sus deliciosas sustancias del seno de las arenas volcánicas, en cuya esterilidad no podrá nunca vegetar el nopal que necesita otros jugos. Hoy el artista echa de menos el colorido con que el pámpano revestia los campos; el pueblo, el trabajo con que ocupaba sus brazos el antiguo cultivo, y el insular del pequeño Puerto de la Orotava, habla siempre con dolor de los tiempos en que veinte buques anclados daban al valle un aire de importancia y de regocijo. Ademas, si tenemos en cuenta recientes rumores, hasta la misma industria del nopal está próxima á su caida. La Europa groduce, por un nuevo procedimiento químico, el rico matiz que hasta ahora no tenia rival en el mundo, y hoy paga á muy bajo precio lo que adquiria en otro tiempo á peso de oro. En algunos terrenos aparentes, el tabaco, verdadero rival del de la Habana, ostenta la muestra de sus ensayos felices. Mas quien podrá decir de que plantas puede cubrirse ese privilegiado suelo, si la mano del hombre se viera allí protegida por el gobierno español?

Yo quisiera acompañar al viagero que desembarque en Santa Cruz, principal puerto de la isla, punto de escala entre Europa y América. Desde esa pequeña capital, vi-

va y alegre, subiriamos juntos la cuesta un tanto árida que conduce á la antigua ciudad de la Laguna. En esta altura (600 metros) cambia el clima de un modo rápido. Una llanura bastante estensa que, de una parte divide las Cañadas del norte de las del mediodia, y de la otra es el culminante terraplen entre las costas opuestas del este y del oeste, se ve combatida, á consecuencia de su posicion, por una corriente activa de aire, y bañada de todos los puntos del horizonte por repetidas lluvias. Si mi compañero de viage fuere valetudinario, me preguntará tosiendo por el aire suave que le he prometido; si poeta, al ver esas líneas monótonas y esas nieblas de Flandes, llorará sus ensueños de las islas Fortunadas.—Paciencia! Lo que constituye el mérito de Tenerife es poseer tantos suelos y tantos cielos diferentes. Algunos pasos mas, y todos nuestros deseos se verán cumplidos.

Y en efecto, bien pronto á nuestra derecha el mar, el mar de los trópicos con su tranquilo sonreir y su azul profundo, tan pronto dibujándose á travez de los claros de una palmera, tan pronto mostrándose sin velo alguno, desenvuelve á lo lejos-bajo las pendientes cultivadas—allá á nuestros pies, sus ondas revestidas de una gracia incomparable. Mirado desde esa altura su azul es mas profundo todavia, su inmensidad mas grande. Su murmullo no se adivina mas que por la franja plateada con que guarnece las quince leguas de costa que se contemplan entonces. Su soledad y su silencio tienen una voz que conmueve el alma en sus profundidades. A nuestra izquierda se elevan las pendientes, cuyo cultivo va á morir á orillas de las florestas que se pierden en las nubes. A nuestro frente, saludado por nuestras aclamaciones, aparece el pico de Teide que, poco menos elevado sobre el nivel del mar

que el Monte-blanco de Europa, tiene sobre éste la ventaja de ver las ondas á sus plantas sin perder un metro de su talla. Así, antes de la invencion de los instrumentos, estricta espresion de la verdad matemática, cuando sólo la mirada, el paso y la imaginacion del hombre median las distancias, pasó largo tiempo por ser la altura mas grande del globo.—En ese camino que se estiende suspendido, digámoslo así, entre el cielo, la mar y las montañas, y donde cada paso produce un encanto, hay un punto sobre todo en que la armonía del cuadro se desplega en toda su pompa, y donde un grito de admiracion se escapa involuntario del pecho inflamado: es el pequeño lugar de la Victoria.

El enfermo respira ya mas libremente.

Una hora despues, á una vuelta inesperada, se desplega de repente, por la doble separacion del suelo bajo nuestros pasos y de los montes sobre nuestras cabezas, el Valle encantador de la Orotava, cuyo nombre es tan dulce al oido, como sus proporciones son felices á la vista, y que une á todo el prestigio de la naturaleza que he descrito, el encanto especial é indecible de los valles, recogimiento del espíritu, lazo del corazon! Allí si se quisiera, con el oro y el genio del hombre, podria estar, mejor que en el Valle de Enna (1) el Jardin del mundo. Allí, entre la flora del norte y la del mediodia, es el centro preciso en que el mayor número de las plantas del globo podrian reunidas, presentar, en un espacio que abarque la vista, un magnífico compendio de la creacion. A cierta

(1) Enna ó Henna=antigua ciudad de Sicilia, célebre en la fábula por la aventura de Proserpina; ella se hallaba todo el año esmaltada de violetas y de otras bellas flores, rodeada de lagos y llena de perfumes. N. del T.

distancia de bosques de castaños, el café de la Abisinia, sembrado en un barranco, presenta su fruto tan aromático como en su oriundo país. Y hay jardines -pero muy raros- necesario es decirlo, donde se ven desarrollar en una completa lozania que recrea la vista, todas esas pobres encantadoras flores á quienes el cautiverio de nuestros invernaderos, no dejan mas que un simulacro de vida y el vano atractivo de un nombre desconocido. Sobre ellas la Magnolia, que ha venido á hacerse un gran árbol, estiende su sombra y su corona verdaderamente real. Al lado de esas flores, para realzar el brillo de su juventud ó quizás para enseñarles la vida, el viejo Drago presenta sus treinta siglos de gloria tocando ya á la decrepitud, mientras que la palmera, testigo de la conquista, les cuenta, en los murmullos de la brisa, la leyenda de las desaparecidas razas. De Mayo á Diciembre, el laurel-rosa del Eurotas esparce allí su penetrante aroma, y la Latania abre su racimo brillante y duro como porcelana de Sevres. Así, en el curso de una mañana, se vé al abeto de los Alpes llevar su áspero alimento al seno de las rocas bañadas de bruma. ó al tibio abrigo de un jardin de la costa, vese vivir un jóven cocotero de las Antillas sin quejarse. Segun se vè, me ocupo mucho de las plantas, pero es porque las plantas son los testigos incorruptibles, que, lo mismo que las observaciones mas ingeniosas, testifican los beneficios y los rigores del aire que ellas respiran. De donde viene pues, que en el país de que hablo haya tal poder de vida incesante y universal?—Helo aquí:—El termómetro no desciende allí bajo el g.° 10. ni sube sobre el 28.—18 grados de variacion en todo el año y en los límites mas favorables á la vida, es toda la mágia de ese clima. Si yo escribiera botánica, podria quizas limitarme á eso solo, pero

escribo para seres mas delicados á veces que las mas sensibles sensitivas, necesario es pues ir mas adelante.

Las nociones principales sobre el aire, ese alimento fatalmente indispensable para la vida, el cual 12 veces por minuto, nos da, segun sus cualidades y las nuestras, un aumento de fuerza ó un gérmen de muerte, pueden reducirse á tres:

La temperatura;

La humedad;

Las vicisitudes atmosféricas, comprendiendo bajo esta palabra las transiciones, vientos dominantes, la salubridad y las cualidades misteriosas del aire; de que no hablan los instrumentos, pero de lo que se resiente maravillosamente el organismo.

1°. La Temperatura.

Ya he dicho los puntos estremos. Nos hallamos ahora en la mitad del año; mas para que los guarismos hablen al lector, reuniré la temperatura de algunos paises conocidos.

Lóndres	10,2.
París	10,8.
Pau	13,3.
Niza	15,2.
Roma	15,9.
Madera	18,8.
Orotava	20,2.

De donde se sigue que la Orotava, bajo esta comparacion, es tan superior á Niza como Niza mismo lo es

á Londres.

20 grados es quizas el punto en que todo el mundo respira mas libremente, sanos y enfermos, animales y plantas. Ese es el grado que marca el termómetro en los deliciosos dias que Setiembre prodiga al mediodia de Francia, donde se deslizan las horas en el soñar, en murmurar uno consigo mismo casi sin saberlo -al aire libre- libre el alma de la materia, porque el cuerpo al abrigo de todo malestar, no tiene otra sensacion que la de la vida.

Este primer dato es muy incompleto á veces; porque medios iguales pueden cubrir climas muy diferentes. Un país frio en el invierno y ardiente en el estío, puede equilibrarse de esta manera con un clima cuyas estaciones pasen desapercibidas. Es esencial pues, observar como se distribuye la temperatura en los diversos meses del año.

La temperatura media de	Enero es de	16,8.
—	Febrero	16,7.
—	Marzo	17,9.
—	Abril	18,1.
—	Mayo	20,8.
—	Junio	23,2.
—	Julio	24,7.
—	Agosto	22,9.
—	Setiembre	22,1.
—	Octubre	20,7.
—	Noviembre	20,2.
—	Diciembre	19,3.

Se ve al primer golpe de vista la estrema benignidad de aquella temperatura, pues que sus alteraciones se verifican entre temperaturas medias; de las que la mas baja

es muy templada, como lo haré ver palpablemente mas adelante, y la mas alta no tiene nada de demasiado ardiente, no molestando sino despues de mucho tiempo, á causa de su estremada suavidad.

Entre el mes mas caloroso y el mas frio, casi no median 8 grados de diferencia, cuya proporcion comparada con cierto número de puntos conocidos, es la que demuestra el siguiente estado:

Lóndres,	14,5.
Pau,	17,9.
Roma,	15,7.
Niza,	16,1.
Argel,	13,1.
Madera,	8,3.
Orotava,	7,9.

Del estio al invierno la temperatura de Lóndres, Paris, Pau, Roma, Niza, Argel recorren muchos mas grados que la Madera y la Orotava. Cada mes pues se halla separado del qûe le sigue por una distancia mucho mayor, y aun que este dato unido al primero tenga ya un valor digno de notarse, no insistiremos mas sobre este punto. En el estio, se nos podrá obgetar, no se tiene por decirlo así mas que el embarazo en la eleccion de los lugares. Esto no es esacto sino en ciertos límites: resta todavia la diferencia de un mes á otro, siempre en aumento á medida que se acercan los cambios de las estaciones. Mas yo admito la observacion en atencion al grado de verdad que ella encierra. No examinemos mas que la estacion del invierno que es el punto capital.

Pero, ay! el invierno no se encierra en los límites que

el calendario se obstina en señalarle: es necesario considerarlo como dueño absoluto de cinco meses por lo menos, á saber: Noviembre, Diciembre, Enero, Febrero, Marzo, desde la caida de las hojas hasta que se abren las primeras lilas del Sur de nuestra Francia. La temperatura media de esos cinco meses de invierno es para:

Lóndres,	5,4.
París,	6, aproximadamente.
Pau,	7,0.
Niza,	9,8.
Roma,	10,6.
Argel,	14,6.
Madera,	16,5.
Orotava,	17,7.

Entre el invierno de Niza, el de Roma y el invierno de la Orotava, hay una diferencia mayor que entre estos mismos puntos y Lóndres; de consiguiente, no es una simple ventaja segun se ve lo que resulta de su temperamento, sino que es otro mundo enteramente distinto. En Niza, en Roma, en Nápoles, hiela; en toda la Italia no se hace, es verdad tanto uso de las estufas como en París, pero se emplean, aun en Palermo mismo, segun lo he visto yo el 30 de Octubre. En la Orotava es enteramente inutil. En Italia y en Argel lo mismo que en Francia, la lana ó la flanela es el indispensable escudo contra los constipados y la gripe, hasta que llega el hermoso mes de Mayo. En el Puerto de Orotava puede ostentarse en todas estaciones el blanco y fresco lienzo de los vestidos; y sin hacer agravio á los bañistas de Dieppe ó de Biarritz, les diré que el 31 de Enero último, me he sumergido yo en las olas

del Océano con mas gusto todavia que ellos quizas lo habrán hecho en 31 de Julio.

Se quiere saber ahora cual es en esos cinco meses de invierno el grado medio de temperatura del mes mas crudo?—En Niza es de 7,4; en la Orotava de 16,7; y para hacer ver palpablemente la elocuencia del valor de esas cifras, advertiré, que corresponden para Lóndres sobre el mes de Junio, para Pau sobre Mayo, y para Niza y Roma mucho mas arriba del de Abril.

Todavia hay mas. La benignidad de la temperatura es sin duda alguna un elemento muy importante del clima de las Canarias, y acabamos de verlo fuera de todo punto de comparacion con los lugares de Europa de mas fama. Empero es muy importante llamar todavia mas la atencion sobre lo invariable de aquella temperatura, tan necesario es esto para los delicados seres que nos ocupan, siendo aquí sobre todo en lo que se revela el admirable equilibrio de ese clima.

Una parte tan solo de su invariabilidad se avalua por las observaciones meteorológicas ordinarias, las que no dan mas que los términos medios y los estremos, pero no cada hora del dia. En cuanto á la regularidad de la temperatura que el termómetro marca, la constituyen tres elementos: la variacion que existe de un mes á otro, la de un dia á otro, y la que hay en un mismo dia.

La variacion de un mes á otro (para emplear siempre el sistema de comparacion) es:

En Lóndres,	de 2,9.
En Pau,	de 3,2.
En Niza,	de 2,8.
En Roma,	de 3,0.

En la Madera, de 1,2.
En Argel, de 2,2.
En Orotava, de 1,3.

Variacion de un dia á otro. Aquí (escepto para la Madera que, poco menos favorecida que la Orotava, le sigue no obstante de muy cerca) me hace falta la estadística de los lugares ya citados. Yo no puedo ofrecer en esto mas que una sola cifra, aunque es verdad que esa cifra habla de sí mismo muy alto —Esa variacion es de 0,67, es decir que la temperatura media de un dia, no difiere de la de la víspera y de la del inmediato, sino en poco mas de medio grado. Fastidia mas bien tanta monotonia al ver siempre el termómetro que parece que duerme; mas lo insignificante de su variacion es de una importancia suma. Casi se puede asegurar que al levantarse por la mañana se ha de respirar un aire igual al de la víspera: nunca esas transiciones repentinas tan fatales para los enfermos cuando en el rigor del estio (que será en el invierno?) sucede un dia muy fresco á otro muy benigno.

Por eso tambien ¡consecuencia notable! la temperatura interior, equilibrándose tan facilmente con la esterior, no se hace jamás sensible. Quereis saber el valor de ese equilibrio? Pues imaginad por una parte en la impresion que se nota, cuando, durante los calores de Julio, se pasa de una atmósfera de 30 grados á una habitacion que no se halla espuesta al influjo del sol: no parece sino que se transporta uno á los Alpes; imaginad por la otra en la impresion sentida en invierno cuando se abandona una estancia enteramente cerrada para esponerse á una fria niebla. Me valgo de los estremos, es verdad, aunque no tengo necesidad de ello. Yo pregunto si hay muchos dias en el

año en que la temperatura esterior y la interior permanece muchas horas en perfecta armonia; pregunto tambien si durante el invierno en nuestros climas, salvo algunas habitaciones especiales que reciben constantemente el calórico, existe esa armonia entre las diversas piezas de un mismo edificio, é igualmente pregunto, si se le encuentra siempre en todos los sitios de una misma habitacion; y si nunca ha sucedido que, colocado uno frente á una hornilla, no ha sentido frio en sus espaldas, esperimentando al mismo tiempo en la cabeza un vivo calor.

En la Orotava reina casi todo el año esa armonia tan rara entre el interior y el esterior; y si se esceptuan los dias mas malos, en los que se goza sin embargo de las estimables ventajas de poderse andar en las habitaciones sin esperimentar mil variaciones del clima, las puertas y las ventanas pueden permanecer abiertas constantemente, pues el aire es por todos lados el mismo, ó mas bien no se le siente.

Variaciones en un mismo dia. Esta clase de variaciones se esperimenta en la Orotava tambien muy debilmente, segun las posiciones. A medio kilómetro del Océano al aire libre, tiene 6,62.—Dentro de una casa cerca de la ribera y al nivel del mar, rodeada de otras habitaciones, no ha sido durante seis meses de invierno sino de 2,85.—Se puede deducir de aquí, que en atencion al conjunto de los edificios del Puerto, es cosa de 5 grados; mas de un grado menos que en la Madera, tan célebre bajo este punto de vista, y donde se le representa con la cifra 6,65. Pero sobre esta consideracion ya tan favorable se puede hacer una observacion mas favorable todavia: el espacio que separa el grado mas bajo del mas alto, se ve casi enteramente salvado en las primeras horas del dia, per-

maneciendo despues la temperatura, desde las nueve de la mañana, casi uniforme.

Ahora bien; véase con que rápida progresion se acrecientan todos los valores cuando se les aumentan á la vez en todos sentidos. Un cubo, por ejemplo, si se le duplica en sus dimensiones, no es solamente dos veces mas voluminoso, sino ocho veces; si se le triplica, no es solo tres veces, sino veinte y siete veces mas todavia. Aplíquese la misma consideracion al clima de la Orotava, el cual se distingue en todas sus partes de los demás climas, y se vendrá á parar á esta conclusion matemática por decirlo así, de que bajo el punto de vista de la igualdad de temperatura, el país que señalo á la atencion de todos, tiene sobre nuestros variables climas una superioridad tal de que no se puede formar bien una idea, y que un órgano afectado ha de esperimentar allí relativamente un indecible reposo.

2.° Higrometria.

Sin hallarme arrastrado por un amor sistemático hácia el número 3, me veo sin embargo naturalmente impulsado á demostrar los tres siguientes datos necesarios, á saber: el número de dias de lluvias, la naturaleza del suelo y la cantidad de vapor de agua contenida en el aire. La impresion general es desde luego la de un aire ardiente. La ropa tendida y los ejemplares botánicos se secan con rapidez: en cuanto á nieblas nada hay que decir.

Esos dias por desgracia tan conocidos del cielo de nuestra Francia, esos largos dias amortajados como en un manto de lana húmedo, donde materialmente se respira

sin descanso el agua que destilan nubes tristes como un sudario, no llegan nunca á oscurecer el cielo de la Orotava. Ese negro fango que en el invierno incesantemente forma pantanos en medio de nuestra ciudades, para mas tarde el estio reducirlo á polvo leve, es tambien del todo desconocido allí.—45 dias de lluvia en el curso del año, he ahí todo el reinado de las gripes y de los catarros. Yo lo he observado por mi mismo en un año estremadamente húmedo, y ese número de dias solo llegó á 50.—En la Madera, en un año tambien escepcional, subió á 102. El número medio es de 73. En Roma es de 114, y en Argel de 87.—Si se esceptuan regiones constantemente visitadas por el sol, como el Egipto y ciertos lugares de la Andalucia, se le hallará tambien como pocos al abrigo de la humedad.

La naturaleza del suelo favorece esa disposicion del cielo. Ningun pantano, ningun riachuelo, ningun arroyo levanta sus vapores allí; y si apesar de la magnificencia del horizonte, el ojo francés echa de menos las verdes y caprichosas riberas de sus queridos rios, el enfermo solo recuerda con terror sus sombras pérfidas, y aspira con placer el aire templado que exhala esa tierra volcánica.

Lo seco del suelo y del clima parece á primera vista que tiene de producir un aire demasiado vivo y desprovisto de ese vapor de agua, sin el cual el calor tiene la acritud de la fragua; pero no es así. De acuerdo con la impresion de los sentidos, el instrumento marca un exelente grado de higrometria, de suerte que, por una feliz inconsecuencia, los pulmones gozan sin cesar del bálsamo de una atmósfera impregnada de ligera frescura y casi nunca de las sensaciones que produce la humedad. Pero he dicho «inconsecuencia» y he dicho mal: la naturaleza

no la tiene: todo fenómeno tiene sus causas. Si de una parte el corto número de dias de lluvia, la facilidad de las porosas lavas en recibir el calor, y la elevacion de la temperatura, esplican la falta del fresco que se nota; de la otra la configuracion del Valle mirando al norte y resguardado contra el hálito del Sahara por barreras que rara vez traspasa, la sutileza del aire, los terrenos que abriga en su seno regados por la mano del hombre, las altas crestas continuamente llenas de brumas y la inmensidad del océano que le rodea, dan la clave de sus cualidades higrométricas. Donde encontrar condiciones mas bien combinadas, no solo talvez para las fuerzas del cuerpo que se inclina en esos largos estios á la molicie, sino para el bienestar de las vias respiratorias y para el mejor trato de las enfermedades? Yo no puedo dar aquí mas que una cifra; el lector, si tiene datos suficientes, podrá comparar con otros lugares. Así pues el grado de sequedad del Puerto de la Orotava, observado en el psicrómetro durante seis meses, de Junio á Noviembre, tres veces en veinte y cuatro horas, y en ellas comprendida una observacion hecha de noche, dan una temperatura media de 6.4.

3.° Atmósfera.

Vicisitudes Atmosféricas.—Voy ahora á tratar del último elemento que constituye la apreciacion de un clima, y de todo aquello en general que afecta el organismo sin afectar los instrumentos. Pero para dar á estos mi despedida, diremos una palabra del barómetro.—La presion atmosférica es considerable: ella tiene por término medio 76.50, mas lo que llama extraordinariamente la atencion, es su

inmovilidad.—Observada durante el espacio de seis meses, no ha llegado á un centímetro su variacion; así pues, como quereis que él se mueva si la atmósfera no se turba jamás? En nuestros borrascosos paises merece el mercurio su viejo nombre de azogue. El vendaval, el abrego, el cierzo, el norte, el mediodia, el oeste, la lluvia, el rayo, el granizo y la nieve, tienen siempre alerta á ese desgraciado centinela frente á frente á la atmósfera enemiga. En la Orotava sigue aquella el ejemplo del termómetro; se duerme. En la mayor parte del año, desde Febrero hasta Noviembre, reina continuamente la brisa nord-este; bastante vigorosa en Marzo, se va debilitando cada dia de la primavera para ser en todo el estio y en parte del otoño el suspiro de un zéfiro.—Este largo y apacible reinado es un bien del cielo. Sin ocuparnos de su direccion (ya se sabe que el norte es el mas saludable de los vientos) así como es moderada en su impulso, es fiel en su vuelta. Todos los dias de esos largos estios, cuando el sol se lanza al zenit cargado de amenazadores fuegos, como si él mismo la llamara, acude ella de las 8 á las 9 de la mañana, y nunca que se le busca en su corriente ligera, se ve nadie vencido por el calor de aquel. La brisa no solo hace quebrantar el poder del rey del dia; ella hace mas: embellece su brillo debilitándolo. Los vapores que se levantan del Atlántico en esas mañanas sin velo, á la hora en que se anhela sombra, los reune en espeso cortinage de nubes á la mitad de la altura del anfiteatro, que se eleva de la parte del sur, y los retiene allí todo el dia. Cuantas veces hemos bendecido ese inmenso parasol, al tenderse sobre el Valle felíz, cubriendole solo á él, en tanto que á lo lejos -dilatándose sobre las olas- nuestros ojos fascinados por la luz, contemplaban su doble

centelleo en el azul lejano confundido con el esplendor de los cielos!—Las nieblas de la Escocia y el sol del Africa en un mismo cuadro, el espectador en el medio, bañado en una atmósfera de una dulzura de miel, tal es el cielo estival de la Orotava. Los dias enteramente claros en esa estacion son tan raros como los dias de lluvia. lo que no es decir poco. La ausencia de estos se siente tambien. Hácia fines del mes de Agosto se va cubriendo la naturaleza dia por dia de un ligero velo de tristeza; nueva coqueteria, digámoslo de paso, pues que no bien se ha formado aquel, cuando se rasga para hacer lugar á la vegetacion que renace. Además, las primeras lluvias de otoño, precursoras del invierno, abren allí las puertas á la mas dulce de las primaveras. Entonces es cuando desaparecen las nubes y cuando el horizonte del Valle, lavado por las lluvias, se reviste de una ideal trasparencia; entonces parece tocarse con las manos las eminencias de las montañas, embriagándose el hombre con el azul profundo que las domina. cual una cúpula, y que se prolonga mas allá de sus cimas. en los espacios, como un sueño de lo infinito; entonces se siente mover la sávia en el seno de la tierra, abriéndose paso por entre las nuevas aromas desprendidas de las flores, por no se que bálsamo vertido en todo ser viviente. Oh! noches de Octubre, todas henchidas de una ambrosía celestial, dias de Noviembre con refulgentes aureolas, bajo que cielos sois semejantes?

Bajo que cielos tienen esas noches un mejor mañana? Así como el estio que les precedió fué sin tormentas, el invierno que les sigue es sin escarchas.—A 2000 mètros de altura, se posan las nieves como para encantar los ojos al recuerdo de las nieves natales, el pico aparece blanco

como el armiño y el aire de la costa ligeramente alterado. Las mañanas, sin ser tan frias como nuestras auroras de Setiembre, despiden un frescor que entona al hombre saludable. El enfermo tiene para sí las horas del mediodia, siempre de 19 ó 20 grados, respetando la brisa sus paseos, pues ella, mas morosa que su hermana de estio, no toma impulso cargada con su séquito de vapores, sino hácia las 4 de la tarde. Dentro de las habitaciones, en los días mas destemplados, se disfruta de una temperatura que no deciende nunca bajo el g.° 16.—Que seguro retrete para las intemperies inevitables de todos los climas de la tierra!—Porque aunque es verdad que llueve menos que en otras partes, en la Orotava llueve á veces á torrentes, sobre todo en Febrero, pero jamás con esa constancia desapacible de nuestros climas, muy pocas veces con bruscas transiciones, mucho menos todavia con tempestades. Diciembre y Enero tienen una serie de dias admirablemente bellos, y lejos de dar como en otras partes el último golpe á la moribunda sávia, no hacen mas que mostrar la vegetacion interrumpida, hasta que el sol de Marzo le envia la efervescencia de la juventud derramando del cielo sobre ella un rocio de flores. Ah! si en el corazon de esos inviernos, vergüenza de nuestras primaveras, un jóven enfermo atacado de languidez á causa de nuestros terribles inviernos, que como á una víctima nos encadena á las bocas de los caloríficos, se viera como en ensueño sobre esas colinas resplandecientes, cabalgando al aire libre, en pleno sol, en plena libertad, que revelacion para el! Y si el sueño se realizara, si viniera á empaparle de ese aire vital, á cada inspiracion de su pecho, rendiria gracias á Dios.

Y que es lo que se opone á que venga? Que barrera

se alza entre el sueño y la realidad?

Acaso es por ignorarlo? Pues yo daré gracias á Dios por haberlo revelado.

Es la distancia que separa del dulce hogar de la familia, de la patria?—En cinco dias si se toma la via terrestre se vá de París á Cadiz, en tres mas se llega á Tenerife, y el que quiera embarcarse en Barcelona, puede hacer su viage en nueve dias con escala en los puertos de Alicante, Cartagena, Málaga y Cadiz.

¡Ah! yo me admiro que en medio de la fiebre de locomocion que acelera la sangre en todas las venas de este siglo corredor, y que por algunos pedazos de oro precipita hombres de todas edades sobre todas las riberas de los dos mundos; yo me admiro que se llegue á titubear en embarcarse algunas horas por salvar la vida de un hijo, de un hermano, de una hermana, de una esposa!

Será que la Providencia avara de sus dones, no abriendo sino á medias su mano para repartirlos, hace pagar con un mortífero azote la dulzura de ese aire encantador? Lejos de eso! El es de una suavidad casi sin rival; para hallar allí una epidemia, es necesario remontarse al año de 1811, y sin dejarse llevar de vagas apreciaciones atendiendose solo á la estadística, esacto espejo de los hechos materiales, se verá que la mortandad del Puerto de Orotava, es de 1 por cada 60 habitantes, y la del Realejo, otro pueblo tambien del Valle, de 1 por 70, mientras que en Francia es de 1 por 40 y en Roma de 1 por 32.

Será que es una playa inhospitalaria cuyos habitantes son toscos y groseros?—Talvez en ninguna parte del mundo habrá una sociedad mas cordialmente franca para con el ser, en otro tiempo sagrado, que se nombre *estrangero*. Hija de España y de Flandes, de las edades nobles y ca-

ballerescas de la antigua república cristiana, rejuvenecida además en estos últimos siglos por la emigracion católica de Irlanda y de Inglaterra, la clase elevada no desmiente en nada su origen. Agradablemente sorprendido se encuentra el que viaja desde el seno de la Europa, al hallarse, á la inversa de la ruta geográfica, como aproximado á la verdadera civilizacion. Moralidad en el seno de las familias, completa confianza en las relaciones sociales. idioma francés y sobre todo inglés, correctamente entendidos, distinguidas maneras, aptitud notable del ingenio, educacion muy superior á los recursos aparentes. todo lo hace revelar y todo hace prevalecer tal opinion —Con respecto á los auxilios de la ciencia médica no se carece de nada en la Orotava.

Empero no manifestar aquí mi reconocimiento por la amable acogida de los habitantes de ese Valle, seria una ingratitud. Darles un testimonio de ello es uno de los sueños de mi vida..... Ojalá pudiera yo alzar mi voz en provecho suyo y en obsequio de la verdad cerca de su madre patria y pagar á lo menos un óbolo de la deuda del corazon!—Sí, que lo sepa bien la España; las Canarias por su proximidad á ella, por el patriotismo de sus habitantes, que han sido siempre españoles hasta el fondo del alma, ante quienes fracasara Nélson en otro tiempo, y que poco há, cuando la espedicion contra Marruecos, han dado tantos distinguidos militares, por la misma fertilidad de su suelo, que no espera para desplegar enteramente sus alas mas que por una mano protectora, las Canarias tienen derecho á ser miradas por parte de la metrópoli con mas atencion.

Yo sé que ellas no estan olvidadas y las franquicias de sus puertos concedidas en cambio de un tributo vo-

luntario, merecen y obtienen su gratitud. Pero no se limite el gobierno á eso solo; empiece por trazar una suficiente red de buenos caminos: ese es el medio de facilitar las conducciones y por consiguiente de desarrollar la agricultura hasta un estremo que no se adivina. Que se construyan tambien puertos.

Puertos de comercio desde luego: entonces ya en el camino del progreso, doblemente acrecentado el pais por el desarrollo de su mismo adelanto y del consumo que le es consiguiente, no ha de tardar mucho en tomar un vuelo inesperado.

Puertos militares, despues; que magnífico abrigo para su marina las rocas de Tenerife! Ellas no son sino Maltas y Gibraltares oceánicos, guardando mejor que un estrecho, 300 leguas de costa africana, y que en frente de Marruecos, su futura Argel quizas, constituyen una posesion de superior importancia.

Que aliente por otros medios mas que por franquicias, por privilegios, por medallas honoríficas, los importantes trabajos emprendidos por solo la iniciativa de los propietarios; como, por ejemplo, cuando se lanzan á buscar al travez de galerias subterráneas, de 800 metros de estencion, un rio oculto, manantial de vida para sus campos, ó bien cuando á fuerza de brazos llevan á la superficie del suelo tierra escondida bajo dos metros de lava.

Que ella estimule en fin á todos aquellos que *crean* de la tierra ó del agua, cosas altamente apreciables bajo ese hermoso cielo, que realice la iniciada idea de formar un gran jardin de aclimatacion, pero no bajo el punto de vista de lo pintoresco, sino de la produccion nacional. y sepa aprovecharse de lo que le brinda su suelo.—Que se ocupe mas tarde en el lujo de las ciencias, y construya en

las alturas de las Cañadas un observatorio que por su elevacion, su latitud y su cielo constantemente inalterable (1) puede llegar á ser el primer punto astronómico del globo; que España, en una palabra, se manifieste confiada y generosa hácia esas islas, y ella verá nacer unas segundas Antillas á sesenta horas de Cadiz.

Pero el enfermo francés á quien he hecho llamamiento, temerá, esperando otra cosa que lo prometido, que le ha de faltar *confortable*, movimiento, vida?—Digamos la verdad: descendamos á pormenores. Los hoteles no valen lo que el hotel del Louvre; la rarísima llegada de estrangeros ha hecho hasta ahora inútiles esas casas caprichosamente amuebladas para ellos; las quintas puramente de recreo son escasas en las afueras; los que llamamos *plaisirs* no existen; la mayor parte de los caminos no permiten por su mal estado sino andar á caballo; esos paseos de árboles seculares, viva semejanza de los *boulevards* se echan absolutamente de menos: aun los campos tienen demasiados nopales y pocos ruiseñores; la playa se halla desierta y la mar sin buques: si, todo eso es verdad, mas con la misma verdad se puede responder:

Si los hoteles no valen lo que el hotel del Louvre, se encuentran sin embargo algunos muy superiores (2) á esas antiguas fondas españolas tan difamadas por los novelistas. Si arribaran estrangeros, lo *confortable* de las habitaciones

(1) Como se habrá notado, hemos dicho mas arriba al hablar de las visicitudes atmosféricas, que las nubes se estacionan á la mitad de la cordillera. Encima de esa region el cielo es de un azul constantemente seductor. Un sabio astrónomo inglés, Mr. Smith, lo envidiaba para su pátria despues de haber fijado allí su residencia durante un mes.

(2) Hotel Richardson, en Santa Cruz de Tenerife.

le seguiria al punto: hay por otra parte bastantes casas, sin adornos, pero aseadas, para las familias estrangeras que se anticipen y que primero quieran avenirse á vivir en ellas. Las carreteras estan ya en parte rematadas. La necesidad (1) de montar á caballo hace disfrutar de un vivo placer muy útil para los enfermos. Si en el campo no abundan los pájaros, en cambio ¡cosa rara en un país cálido! nunca jamás se han visto animales ponzoñosos; en el Valle de la Orotava no hay ni aun mosquitos. Si ese Valle tan verde en òtro tiempo, llora las sombras que le adornaban, la magnificencia de sus líneas arroba á toda hora los sentidos. La mar sin buques es siempre la mar, espectáculo el mas imponente de la creacion.

Pero en fin, lo que mas desea un enfermo no es curarse? y para aquellos que están á su lado, no es el mas grande de los placeres ver nacer en su rostro la franca sonrisa de la esperanza? ¿No es verdad que para esos seres que sufren, vivir muy cerca del ruido del mundo, es el deseo sin el goce, que las distracciones demasiado vivas les alteran y que á todo eso es muy preferible el íntimo bienestar de una vida que se renueva, frente á frente de una espléndida naturaleza y en el seno de una calma profunda?

Yo reasumo todo en dos proposiciones que tienen para mi la luz de dos axiomas.

El remedio mas eficaz para las enfermedades del pulmon ó de la laringe, es el clima, un clima igual, benigno.

De todos los climas conocidos y hasta hoy preconisados, el mejor es el del Valle de la Orotava, en la isla de Te-

(1) Se puede ir bien, sin embargo, en carruage de Santa Cruz á la Orotava.

nerife.

Añado que en mi íntima conviccion, de diez enfermos que vagan allí en un estado razonable, ocho por lo menos han de hallar una mejoria inesperada, sino una completa curacion, que aun en el caso de ir muy graves, sustraer por este medio la enfermedad á toda causa de agravamiento, es ganar meses ó años, y ganar años, es á veces salvar la vida, porque es darle tiempo á la naturaleza á que esperimente una crisis bienhechora que quizas le estará reservada.

Por lo demás, ageno á todo sistema y á todo pais, francés que no he buscado bajo diversos cielos mas que la salud de un ser querido, habiendo observado solo por abnegacion á la verdad, no tengo en este momento otras miras que las de patentizar el fruto de mi esperiencia; el de ser útil al considerable número de afligidas familias, que ven sufrir á uno de sus miembros.

Si digo que el clima de que me ocupo y sobre el cual me he esforzado por hacer un formal estudio, lo considero superior á los climas de Italia, de España, y aun al de la misma Madera (1) es porque á mis ojos es un hecho cierto; si logro proclamarlo, será un hecho feliz. Lejos de desanimar á nadie, debe infundir lo espuesto valor á muchos de aquellos que lo han perdido.

Que los enfermos hallen su bienestar, su mejoria, en Niza, en Roma, en Argel, en Málaga sobre todo, y en la Madera, me es á mi de tanta satisfaccion como á ellos mismos.

(1) Esta opinion del Sor. de Belcastel se halla corroborada, entre otros autores, con lo que dice I. Schacht —Profesor en Berlin— en su obra publicada recientemente en aleman, bajo el título de "La Madera y Tenerife."

N. del T.

Los que en esos diferentes puntos no hayan podido recuperar la plenitud de la vida, y cuyos males persisten ó se agravan, sabrán por lo menos que les queda un recurso muy superior á los demás á donde apelar.

Los que no hayan todavia probado nada y miren con indiferencia los placeres, las distracciones etc. si buscaren lo mas conveniente de una manera absoluta, lo conocerán tambien.

Réstame ahora consignar aqui ciertos pormenores, que no habrán de ser indiferentes á aquellos enfermos en quienes se haya despertado el deseo de recurrir á ese gran remedio.

Cuales son pues los medios de llegar á esos cielos que he elogiado? Cual es la distancia? Que vida se lleva allí?

Para ir á Santa Cruz de Tenerife, capital de la isla donde está situado el Valle de la Orotava, hay tres vias.

1.° La línea inglesa: paquete de la costa de Africa, que sale de Liverpool el 24 de cada mes, y llega á las Canarias despues de 7 ú 8 dias.

2.° La línea española: paquete correo que sirve á las Canarias dos veces cada mes, el 7 y 22, haciendo su viage de Cadiz á Tenerife en tres dias ó tres dias y medio. (1) Para ir á tomar el vapor á Cadiz, se puede hacer ó bien por tierra, ó bien por mar, desde Marcella.

3.° El vapor francés *L'Egyptien*, que va de Marcella á

(1) Ya esta línea de vapores no hace su servicio en los indicados dias. Salen de Cadiz los dias 2. 10, 17, y 25 de cada mes y llegan á Santa Cruz de Tenerife el 5, 13, 20 y 28.

Además el dia 1.° de cada mes sale de Lóndres un vapor haciendo escala en Lisboa, Mogador, Lanzarote y Canaria; llega á Santa Cruz de Tenerife el dia 20 y sale el 21 para Lóndres con escala en la Palma, Lanzarote, Mogador, Cadiz y Lisboa.

N. del T.

Canarias cada 40 ó 50 dias, arribando en diferentes puntos de Marruecos.

Este viage siempre un poco costoso, no es tanto como parece: 420 francos de Marsella á Tenerife.

Llegado el viagero á dicha isla, gozará de una vida sencilla, siendo los víveres, auuque poco variados, sanos y baratos.

Por feliz me tendria yo y quedaria bien recompensado mi trabajo, si lograra salvar una vida ó si hiciera nacer por lo menos un rayo de alegria en un corazon maternal!

WELLCOME LIBRARY